

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



Ya viene:
***El fin del
sufrimiento***

*El darvinismo en los salones de clases
¿Son obsoletas todas las 'sombras' espirituales?*

Contenido



Artículo de fondo

Ya viene: El fin del sufrimiento 8

El dolor de la gente lo vemos diariamente en la televisión y en los periódicos. El crimen, la violencia doméstica, las guerras y el terrorismo causan gran dolor y muerte en millones de víctimas. Estamos demasiado familiarizados con el sufrimiento, desde las molestias menores hasta las afecciones graves que ponen en peligro la vida. ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Qué le pondrá fin a la miseria humana?

¿Son obsoletas todas las 'sombras' espirituales? 1

Al hablar del sábado y las fiestas bíblicas, el apóstol Pablo se refirió a ellos como "sombra de lo que ha de venir". ¿Quiere decir esto que actualmente tales observancias son obsoletas?

La futura era de la gracia 5

¿De qué forma se podrán eliminar la violencia, los prejuicios y el odio? ¿Cómo podrán ponerse de acuerdo los habitantes de la tierra para crear un ambiente de paz y de colaboración?

Cuatro requisitos para la paz 6

La paz duradera y el éxito para los habitantes del mundo sólo podrán venir cuando se cumplan cuatro cambios fundamentales en nuestro modo de actuar.

Las enfermedades cobran su tributo de muerte 9

Enfermedades originadas en la tierra, causadas por gusanos y parásitos, han infectado casi una tercera parte de la población mundial. En la actualidad, 300 millones de personas están sufriendo sus efectos adversos.

Las sorprendentes enseñanzas de Jesucristo—

¿Cuál fue el evangelio que Jesucristo enseñó? 12

Si queremos entender el propósito de las enseñanzas, el mensaje y la misión de Jesús, necesitamos entender el evangelio —las buenas nuevas— que él enseñó.

El darwinismo en los salones de clases 14

Si usted cree el relato bíblico acerca del origen del hombre, ¿qué puede hacer, como padre de familia o estudiante, cuando tiene que enfrentarse con la teoría de la evolución?

Dibujos falsificados en apoyo de la evolución 15

Carlos Darwin se apoyó en la obra de otros para fundamentar su teoría. Un conocido ejemplo, que aún se encuentra en casi todo libro de texto que promueve el darwinismo, es el que se conoce como "los embriones de Haeckel".

Enero-Febrero de 2002 • Volumen 7, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls
Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,
Roy Holladay, John Jewell, Clyde Kilough,
Victor Kubik, Les McCullough, Mario Seiglie,
Richard Thompson, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: unidamex@webtelmex.net.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

¿Son obsoletas todas las 'sombras' espirituales?

Al hablar del sábado y las fiestas bíblicas, el apóstol Pablo se refirió a ellos como "sombra de lo que ha de venir". ¿Quiere decir esto que actualmente tales observancias son obsoletas?

Por Rod McQueen

Cuando usted va caminando en un día soleado y mira hacia el suelo, ¿qué ve? Ve una sombra, una silueta, una proyección de su figura claramente dibujada en la tierra.

Usted no puede engañarla ni alejarse de ella. Su sombra le sigue dondequiera que vaya, y aunque proyecta varias de sus características y los movimientos que usted hace, obviamente no es usted. Su sombra da un indicio de su apariencia, mas no el cuadro completo de quién es usted.

Usted y su sombra

¿Cuál es la importancia de este análisis de usted y su sombra? Con frecuencia oímos el argumento de que algunos hechos o situaciones mencionados en el Antiguo Testamento son solamente "sombras", y como tales carecen de valor para las personas que tengan una mente espiritual. Se nos dice que debemos liberarnos de cualquier representación física, terrenal, de las grandes verdades espirituales, para comprender realmente la verdad por sí misma. Según esto, todas las representaciones físicas son anuladas por las verdades espirituales más grandes que ellas representan.

Durante muchos siglos la gente religiosa ha debatido acerca de la vigencia de las leyes del Antiguo Testamento en la vida de los cristianos. Hay dos escuelas diferentes, cada una en un extremo de este asunto. Una escuela sostiene que la ley moral del Antiguo Testamento todavía es válida como norma de vida para los cristianos. La otra dice que no, que ya hemos pasado de la era de la ley del Antiguo Testamento y hemos entrado en la era del Nuevo Testamento, la de la gracia y el evangelio.

La primera forma de pensar sostiene que a menos que el Nuevo Testamento anule un precepto del Antiguo Testamento, bien sea en forma explícita o en principio, debemos considerarlo vigente todavía. La segunda

teoría dice que a menos que el Nuevo Testamento vuelva a instituir una ley del Antiguo Testamento, bien sea en forma explícita o en principio, éste es obsoleto y ha quedado anulado junto con el antiguo pacto.

Las dos formas de pensar comparten la creencia de que definitivamente cierta parte de la legislación del Antiguo Testamento no se aplica a las prácticas cristianas de la actualidad; a esta sección de la ley se le llama con frecuencia la ley ritual o ceremonial. La mayoría concuerda en que al decir "ceremonial" con esto se indica que era precursora de una realidad más importante.

Sin embargo, muchos dan por sentado que *todo* lo que ellos denominan "sombra" es ceremonial y por lo tanto no tiene ningún valor como guía del comportamiento cristiano. Las ceremonias se consideran sinónimos de sombras, y por lo tanto se cree que todas éstas son obsoletas ante el cumplimiento de la realidad en Cristo.

Algunos creen que esto es algo convincente, especialmente aquellos que no quieren comprobar lo que las Escrituras nos di-

del sacrificio de Jesucristo. Ahora que tenemos la realidad, ya no necesitamos sacrificar animales.

• También se nos dice que el sábado y las fiestas de Dios son sombras: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Colosenses 2:16-17).

• Si la circuncisión de los incircuncisos convertidos ya no es necesaria porque el mandamiento del Antiguo Testamento era una sombra de la circuncisión del corazón, ¿no es entonces lógico deducir que no es necesario preocuparse por la sombra de un descanso espiritual? Ya hemos entrado en el reposo en Jesucristo, de manera que no necesitamos preocuparnos en lo más mínimo de alguna sombra del descanso espiritual, como parece ser el sábado.

Los cuatro argumentos anteriores constituyen la corriente principal del pensamiento de la cristiandad con respecto a las sombras. A primera vista, pueden parecer

El Nuevo Testamento es muy claro al decirnos que los cristianos ya no tienen la obligación de circuncidarse ni de sacrificar animales por sus pecados, pero no dice lo mismo cuando se refiere al sábado y a las fiestas de Dios.

cen realmente. Con sus ideas preconcebidas, esgrimen argumentos como estos:

• ¿Tiene algún sentido la analogía de la sombra? Si usted entiende la realidad y está dedicado a vivir de acuerdo con ella, ¿para qué va a perder el tiempo con pistas acerca de la realidad?

• ¿Acaso en Hebreos 10:1 la Biblia misma no nos habla del limitado valor de las sombras? En estos versículos se nos habla del sistema de sacrificios como una "sombra de los bienes venideros". El sistema de los sacrificios era solamente una sombra

válidos. Si no necesitamos más sacrificios porque los sacrificios son solamente un indicio de la realidad del sacrificio de Cristo, ¿no deberíamos ser consecuentes y concluir que no necesitamos guardar el sábado o los días de fiesta, que también son indicación del descanso espiritual y del plan de salvación y (en el caso del sábado) un memorial de la creación? Y si la marca o señal física de la circuncisión es negada en el Nuevo Testamento, ¿no quiere decirnos esto que *todas* las prácticas físicas son innecesarias?

¿Son las leyes una sombra?

En muchos tratados y libros teológicos podemos encontrar esta perspectiva acerca de las sombras. Las frases del teólogo conservador George Ladd nos resumen este razonamiento:

“La vigencia de la Ley se refleja en el hecho de que Pablo tiene en cuenta mandamientos específicos de la Ley como normas de la conducta cristiana. Es bastante claro, sin embargo, que el aspecto permanente de la Ley es la parte ética y no la ceremonial . . . Aunque la circuncisión es un orden de Dios y parte de la Ley, Pablo habla de la circuncisión en contraste con los mandamientos, y al hacerlo así, separa lo ético de lo ceremonial, lo permanente de lo temporal. Así, él lleva los mandamientos de Dios (*entolai theou*) a los gentiles, y sin embargo rechaza tajantemente los *entolai* (mandamientos) ceremoniales, tales como la circuncisión, alimentos, fiestas y aun la observancia del sábado (Colosenses 2:16), porque todas estas cosas son tan sólo una sombra de la realidad que ha venido en Cristo” (G.E. Ladd, *A Theology of the New Testament* [“Teología del Nuevo Testamento”], 1974, p. 510).

Muchos creen que en Colosenses 2:16-17 Pablo hace referencia a las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento y que las cosas que menciona representaban simbólicamente la venida de Cristo. Con base en estas suposiciones, se cree que cualquiera que observe estas cosas yerra al no reconocer el cumplimiento que ya ocurrió.

Si muchos consideran la ley moral de Dios como una carga, los aspectos supuestamente menores —cualquier acto físico— son como una piedra en el zapato, humo en los ojos o una espina en el costado. ¿Quién querría complicarse la vida con detalles triviales como las fiestas de Dios, las leyes con respecto a los alimentos o la observancia del sábado como día de reposo?

¿Hacer de la verdad algo trivial?

De acuerdo con esta forma de pensar, todo aquel que sugiere que Dios nos pide hacer algo físico está trivializando la verdad. Según su argumentación, “miles de niños están muriendo diariamente por desnutrición. Jesús nos dijo que debíamos amar a nuestro prójimo y no ponernos a pelear por tonterías como por ejemplo qué podemos comer y qué no. Vaya adonde las personas se están muriendo de hambre y deles de comer en lugar de preocuparse

por el sábado y las otras tradiciones del Antiguo Testamento”.

Por supuesto que este argumento puede tener mucho impacto desde el punto de vista emocional. Pero esta clase de razonamiento pasa por alto un principio bíblico fundamental: no es el hombre quien debe determinar qué es bueno y qué es malo. De sí mismo, el hombre no puede discernir lo que es importante para Dios y lo que no lo es (Proverbios 14:12; Jeremías 10:23; Mateo 7:13-14).

Llamar judaizante o deshonoroso todo intento por guardar los preceptos del Antiguo Testamento (que Jesucristo y la iglesia primitiva guardaron), es algo que contradice las mismas palabras de Jesús y su ejemplo.

De igual manera, muchos creen que el hecho de guardar el sábado y las demás fiestas bíblicas lo convierte a uno en un “legalista” o uno que “impone límites”. Aquí tenemos un ejemplo de esta forma de pensar: “Los grupos religiosos, tal vez más que los otros grupos, tienden a diferenciarse de los que no forman parte de su grupo. Por eso, los expertos religiosos de la época de Pablo dedicaron mucho tiempo a discutir sobre los límites. Estas prácticas recibieron mucha atención, no debido a que fueran muy importantes en sí mismas, sino porque se convirtieron en las pruebas para determinar quiénes estaban dentro y fuera del pueblo de Dios. Esta era una perspectiva de la vida espiritual que ‘tendía a imponer límites’. Mientras los expertos religiosos se concentraban en definir los límites, Jesús se centraba en lo que constituye el meollo de una vida piadosa” (J. Ortberg, “Why Jesus’ Disciples Wouldn’t Wash Their Hands” [“Por qué los discípulos de Jesús no quisieron lavarse las manos”], *Christianity Today* [“El cristianismo de hoy”], 15 de agosto de 1994).

Aunque los fariseos y los que Pablo confrontó porque enseñaban que uno era justificado por la obediencia a la ley, sin lugar a dudas usaban algunos aspectos de la ley de Dios para justificar su legalismo, eso no significa que la falta radique en la ley. El mal uso de algo no lo hace malo en sí mismo. Esto es un argumento falso que con frecuencia se usa en contra de la observancia del sábado y las fiestas bíblicas.

Ascetismo contra libertad cristiana

¿Cómo podemos responder a este razonamiento? Tal vez el mejor lugar para em-

pezar sea Colosenses 2:16-17, porque los críticos de la observancia del sábado se valen de estos versículos para comenzar su argumentación de que la realidad ya ha llegado y las sombras han desaparecido. Tal interpretación de este pasaje no es nueva, pues los escritores religiosos lo han interpretado de esa forma desde por lo menos el segundo siglo de la era cristiana.

En su carta a los colosenses, Pablo confronta ciertas enseñanzas heréticas. El error principal es la idea de que los cristianos ne-

cesitan algo más que a Jesucristo para ser reconciliados y tener una relación perpetua con Dios. Los falsos maestros de Colosas aseguraban que uno también necesitaba la labor de los ángeles como intermediarios (Colosenses 2:18). Además, según sus enseñanzas, el camino a la verdadera espiritualidad requería de un ascetismo estricto. En eso consistía el “echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal” (v. 11), “duro trato del cuerpo” (v. 23) y las prohibiciones “no manejes, ni gustes, ni aun toques” (v. 21) o disfrutar de comidas (en el versículo 16 la frase “en comida o en bebida” debería traducirse “en comer y beber”).

El error que se comete en la interpretación de este pasaje radica en suponer que lo que se estaba discutiendo era si los cristianos debían preocuparse o no por las carnes limpias e inmundas, o en guardar las fiestas de Dios o el sábado. Pero esto *no* era lo que estaba discutiendo Pablo. Lo que se discutía era el ascetismo contra el gozo y la celebración de las fiestas en el cristianismo. Los herejes colosenses estaban criticando (juzgando) a los cristianos por el hecho de que ellos comían y bebían durante los días de fiesta. Lo que se cuestionaba no era si los cristianos debían o no guardar las fiestas de Dios o el sábado; el punto de contienda era *cómo* los guardaban.

Pablo animó a los cristianos en Colosas para que no prestaran oído a estas críticas y que disfrutaran de comer y beber durante la observancia de los días de fiesta. La interpretación tradicional, la que dice que Pablo les aconsejaba que no escucharan a aquellos que les decían que debían guardar las fiestas bíblicas, no tiene ninguna base ni justificación porque hace caso omiso de muchas

referencias directas a las prácticas ascéticas que forman el contexto de las instrucciones de Pablo. (Si desea más información al respecto, no vacile en solicitarnos el folleto *¿Cuál es el día de reposo cristiano?*)

Es verdad que el versículo 17 nos habla de estas cosas como sombras, pero leer esto y decir que ya no están vigentes es poner en las Escrituras algo que éstas no dicen. Por el contrario, si el sábado y las fiestas bíblicas son sombra de algo maravilloso, esta es una razón muy poderosa para guardarlos. Lo mismo podemos decir con respecto al significado y simbolismo del pan y el vino, que representan respectivamente el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesucristo: esto nos anima a participar en la ceremonia de la Pascua. Y una razón muy importante para celebrar la ceremonia del bautismo es precisamente el simbolismo que encierra: el sepultar nuestro viejo hombre en una tumba de agua con Jesucristo.

Aquellos que explican este pasaje desde un punto de vista erróneo, ¿por qué no se detienen a preguntarse por qué Pablo no habló de los sacrificios y la circuncisión cuando hizo la lista de las sombras en Colosenses 2:16, si en verdad lo único que quería en esos versículos era mostrar que los cristianos no tenían por qué guardar tales cosas?

Las palabras de Jesús y su ejemplo

Quisiéramos animar a quienquiera que tenga dudas acerca del valor de las sombras a que analice la importancia de cierto pasaje muy conocido del Nuevo Testamento. ¿Quién es nuestro modelo y guía final? Por supuesto, es Jesucristo.

Cuando vemos que nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, tomó las sombras muy en serio, esto nos ayuda a aclarar las cosas. En dos pasajes del Nuevo Testamento vemos que Jesús entró en el templo e hizo algo drástico. Aunque el templo era una sombra (Hebreos 8:5), Jesús reaccionó con gran disgusto cuando vio que estaba siendo profanado: volcó las mesas de los mercaderes y los echó del templo.

Leamos en Marcos 11:17 las palabras de Jesús: “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”. Y en otro evangelio leemos lo que se dijo después: “Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Juan 2:17).

Ciertamente las sombras eran muy importantes para Jesús. Él arriesgó su seguridad personal al reprender duramente a

aquellos que menospreciaban el significado espiritual de un lugar físico, en el que sacerdotes físicos realizaban sacrificios físicos.

El ejemplo de Jesús nos demuestra que no debemos hacer caso omiso de los detalles de las sombras mencionadas en la Biblia. Hacerlo así nos pone en peligro. Tratarlas sin ningún respeto es algo que debe aterrorizarnos si tenemos en cuenta lo que dijo Jesús: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19).

Llamar judaizante o deshonoroso todo intento por guardar los preceptos del Antiguo Testamento (que Jesucristo y la iglesia primitiva guardaron), es algo que contradice las mismas palabras de Jesús y su ejemplo, ¡y nos conduce a un terreno muy peligroso!

Dios instituyó las sombras

Un hecho simple y contundente desbarata el argumento clásico contra las sombras: el Nuevo Testamento nos revela varias sombras que debemos guardar. Dos de las más importantes son el bautismo (somos sepultados en una tumba de agua juntamente con Jesucristo) y la celebración de la Pascua. El pan y el vino que tomamos en la Pascua son simplemente sombras del sacrificio perfecto de Jesucristo, pero todos sabemos que debemos tomarlos.

Sin embargo, estas no son las únicas sombras ordenadas para los cristianos en el Nuevo Testamento. La imposición de manos (Hebreos 6:2), el ungimiento con acei-

Si Jesús dijo las cosas que dijo solamente porque estaba hablando con personas sujetas al antiguo pacto, entonces ¿no tenemos forma de determinar cuáles de sus palabras se nos aplican actualmente y cuáles se aplicaban sólo a la gente de su época!

te (Santiago 5:14), el lavatorio de pies (Juan 13:14) también han sido ordenadas no porque sean más grandes que las verdades y principios espirituales que representan, sino porque a medida que las guardamos nos ayudan en nuestra comprensión espiritual. A lo largo de la Biblia, Dios nos ordena que obedezcamos ciertas normas físicas para ayudarnos a entender lecciones espirituales.

No permitamos que la importancia de esto se nos escape: si fuera verdad que los

cristianos no tenemos por qué preocuparnos de la sombra del sábado porque sólo es una sombra, entonces sería lógico concluir, de una manera consecuente y continua, que Dios nunca pediría que obedeciéramos y guardáramos *nada* que fuera una sombra.

¡Pero él explícitamente nos ordena que guardemos ciertas sombras!

Analicemos y meditemos. Si las sombras del bautismo y de la Pascua deben guardarse, ¿quién puede atreverse a decir que las demás son inútiles y sin valor? El tan citado pasaje de Colosenses 2:16-17 no nos dice tal cosa.

Esto nos lleva a analizar la importancia del pasaje de 1 Corintios 5:7-8. Muchos han creído que esto es sólo una instrucción para no olvidar ni menospreciar la sombra de poner la levadura fuera de sus hogares durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Pero hay quienes llegan a afirmar que este pasaje no dice nada de esto, sino que es una instrucción para que solamente permanezcan sin levadura en sentido espiritual. ¿Qué dice realmente este pasaje?

Leámoslo: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”.

Este pasaje nos permite hacer dos interpretaciones. La primera es sencilla, clara y directa: los cristianos deben guardar la Fiesta de los Panes sin Levadura, física y espiritualmente. Es decir, siempre deben estar espiritualmente sin levadura (“limpia-

os, pues, de la vieja levadura”) de la misma manera en que, durante los días de Panes Ázimos, están físicamente sin levadura (“sin levadura como sois”).

La otra posible interpretación es metafórica, algo así como: Si somos cristianos, debemos vivir cada día de nuestras vidas observando el sentido espiritual de la Fiesta de los Panes sin Levadura del Antiguo Testamento. Continuemos sin levadura espiritual (“limpiaos, pues, de la vieja levadura”) de la

misma forma que, al “recibir a Cristo”, fuimos limpiados de la levadura espiritual (“sin levadura como sois”).

De una y otra interpretación hay partidarios fervientes. Pero ¿cuál de las dos es la correcta? Para obtener la respuesta debemos retroceder y analizar el pasaje dentro de un contexto mayor, como parte del libro en que aparece, a la luz de todo lo que nos dice la Biblia y con sentido común.

Es necesario recordar que nuestras propias creencias afectan nuestras interpretaciones. En general, las creencias protestantes lo llevan a uno a aceptar más fácilmente la última explicación.

Apliquemos primero el sentido común. Si alguien le dice a uno: “Tengamos en

No, no podemos tomar a la ligera el ejemplo de nuestro Señor y Maestro. Debemos seguirlo en todas las cosas. Recordemos las palabras de Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

cuenta el día de la independencia”, ¿sería sensato concluir que sólo debemos celebrar el *significado* del día de la independencia y no el día mismo? Es más, ¿cómo podemos celebrar el *significado*?

Veamos en qué época del año escribió Pablo esta carta a los corintios. En el capítulo 11 se nos habla mucho acerca de la Pascua; por lo tanto, podemos concluir que el libro fue escrito en la misma época de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, especialmente cuando analizamos ciertas frases como, por ejemplo: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (v. 28).

La proximidad de la temporada de la Pascua y los Días de Panes sin Levadura es evidente aquí. La época es confirmada en 1 Corintios 16:8, en donde Pablo dice que va a permanecer en Éfeso hasta Pentecostés, otra de las festividades de Dios que ocurre aproximadamente siete semanas después de la Pascua.

Teniendo en mente esto, ¿cómo debemos entender la exhortación de Pablo: “celebremos la fiesta” (1 Corintios 5:8)? El sentido más lógico, sin tener que forzar nada, es que Pablo les estaba diciendo a los cristianos en Corinto que debían guardar, tanto en un sentido literal como en el espiritual, la fiesta que se aproximaba. En este caso podemos ver que el significado espiritual es intuido por medio de la sombra (la observancia física). Él no estaba de ninguna forma pasando por alto el significado literal.

Interpretar este versículo de una forma forzada, diciendo que las referencias de Pablo no eran más que metáforas, tiene sentido solamente si uno lee este pasaje con la idea preconcebida de que ya no es necesario guardar las fiestas de Dios. Como no existen pasajes en el Nuevo Testamento que invaliden específicamente la observancia de las fiestas bíblicas, analizar estos versículos como una simple metáfora es pasar por alto deliberadamente el claro sentido de las enseñanzas de Pablo.

El ejemplo de Jesucristo

Si Jesús hizo las cosas que hizo solamente porque estaba obrando limitado por el antiguo pacto, y si dijo las cosas que dijo

solamente porque estaba hablando con personas sujetas a ese antiguo pacto, entonces ¿nosotros tenemos un grave problema! No tenemos forma de determinar cuáles de sus actos y cuáles de sus palabras se nos aplican actualmente y cuáles se aplicaban sólo a la gente de su época.

Aquellos que tratan de encontrar palabras en el Antiguo Testamento para vivir por ellas son acusados con frecuencia de buscar y escoger aquellas leyes que les gustan. ¿Cómo no va a ser peor seleccionar arbitrariamente las obras y palabras de Jesús que nos gustan?

No, no podemos tomar a la ligera el ejemplo de nuestro Señor y Maestro. Debemos seguirlo en todas las cosas. Recordemos las palabras de Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Y esta enseñanza de Juan: “El que dice que permanece en él [Jesucristo], debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

De cualquier forma que uno quiera mirarlo, hay varios hechos muy claros. Jesús guardó el sábado y las fiestas de Dios, y no comió carnes inmundas. Sus discípulos no ofrecieron sacrificios de animales por sus pecados y él nunca les dijo que debían practicar los lavamientos rituales.

Decir que practicar las primeras cosas era simplemente una costumbre (válida solamente bajo el antiguo pacto) y no practicar las otras porque él ya cumplió la realidad, es una interpretación muy controvertible y totalmente injustificable.

Si estas cosas eran buenas y válidas para nuestro Salvador y para sus discípulos, obviamente son buenas para nosotros también. ¿no es así? Tal vez suene demasiado simple, pero es algo que debemos analizar detenidamente.

La circuncisión y los sacrificios

Algunos dicen que lo mismo que ha ocurrido con la circuncisión y los sacrificios, debe ocurrir con las demás sombras también. ¿Quién dice que así debe ser? ¿Existe alguna prueba en la Biblia que justifique esta forma de pensar?

El Nuevo Testamento es muy claro al decirnos que los cristianos ya no tienen la obligación de circuncidarse físicamente (aunque ciertamente la circuncisión no es algo malo) ni de sacrificar animales por sus pecados, pero no dice lo mismo cuando se refiere al sábado y a las fiestas de Dios.

La circuncisión física ya no es necesaria para los cristianos porque la circuncisión era una señal para los descendientes de Abraham, un símbolo de la relación entre ellos y Dios. No es obligatoria para los cristianos porque éstos no están muy preocupados por determinar si son descendientes o no de Abraham.

Los sacrificios ya no son necesarios porque ahora tenemos el sacrificio de Jesucristo, que pagó por nuestros pecados. El antiguo Israel *sólo* tenía estos sacrificios, que eran un rito de expiación por los pecados.

Dios no suprimió estas sombras para los cristianos por el solo hecho de que fueran sombras. Las eliminó por otras razones.

Dios nos ha dado algunas sombras como un regalo maravilloso para ayudarnos a entender y a tener siempre presentes ciertos principios espirituales fundamentales. Así como la sombra literal no revela todo acerca de usted, las sombras espirituales no nos dicen todo lo que podemos saber acerca de aquello que está proyectando la sombra.

Por otra parte, las sombras nos dicen mucho. En lugar de ver este debate como la necesidad de escoger entre la sombra y la realidad, los ejemplos y enseñanzas del Nuevo Testamento nos muestran que debemos considerar la validez y la importancia no sólo de la realidad, sino de la sombra también.

Aun cuando la realidad ya esté presente (y esto no quiere decir que todas las realidades de las sombras ya estén presentes completamente), todavía necesitamos las sombras. Necesitamos tanto las sombras como sus realidades. **BN**

La futura era de la gracia

*¿De qué forma se podrán eliminar la violencia, los prejuicios y el odio?
¿Cómo podrán ponerse de acuerdo los habitantes de la tierra
para crear un ambiente de paz y de colaboración?*

Por Howard Davis

Antes del amanecer, contemplé el monte del Templo que estaba frente a mí. La Cúpula de la Roca estaba todavía envuelta por la silenciosa sombra que proyectaba la colina a mis espaldas. Había visto esta escena muchas veces en fotografías, pero ahora (en agosto de 2000) podía observarla desde el monte de los Olivos por primera vez con mis propios ojos.

Me acompañaba un amigo rabino, y preparé mi cámara de televisión para captar la escena de los primeros destellos de luz que caerían sobre este increíble lugar, que rápidamente se está convirtiendo en el foco geopolítico del planeta.

Ciudad de paz y ciudad de guerra

Jerusalén, ese antiguo y moderno lugar donde se ha derramado tanta sangre en incontables ocasiones, sigue siendo una de las ciudades habitadas más antiguas del mundo. Esta ciudad ha presenciado, más que cualquier otra, la aparición y desaparición de civilizaciones enteras y de sus titánicas luchas por sobrevivir. Y continúa en pie a pesar de las fuentes de terror y violencia que se ocultan tras la fachada de la civilización.

A lo largo de los siglos, lo peor de la naturaleza humana se ha manifestado en Jerusalén. La Biblia nos dice que Dios es amor y que Jerusalén es su ciudad, el mismo lugar donde Jesús entregó su vida para expiar los pecados de todo el mundo. Sin embargo, hoy en día la región está llena de odio.

Es paradójico que Jerusalén esté rodeada por la violencia y que, al mismo tiempo, sea el lugar donde los grandes profetas de paz proclamaron sus mensajes. Es también



Jerusalén, la ciudad sagrada de tres religiones, ha sido por mucho tiempo un semillero de amargura y derramamiento de sangre. La Biblia, sin embargo, predice un futuro muy distinto para esta ciudad y para el mundo entero.

el sitio donde la voz de paz más importante fue violentamente apagada. Estos hombres hablaron de un tiempo futuro cuando Dios le daría paz, amor y tranquilidad a Jerusalén y al resto del mundo. Pero ¿cómo, cuándo y de dónde vendrá esa paz?

La respuesta se encuentra al entender la razón por la cual Jerusalén y el moderno Estado de Israel son el foco de los conflictos geopolíticos. Es allí donde yacen las diferencias más profundas entre culturas, los conceptos religiosos más controvertidos, las aspiraciones nacionales más contradictorias, las disputas territoriales más sangrientas y las enemistades más arraigadas.

En la Jerusalén de hoy no se encuentran muchos sentimientos de gracia. No hay una fuerza espiritual divina que actúe en los corazones de los árabes y los judíos para superar las milenarias pugnas religiosas y familiares y lograr la reconciliación. Estos belicosos primos, descendientes del patriarca bíblico Abraham, parecen estar llenos de un odio imborrable.

La angustia de Jerusalén surge de una crisis en el corazón del hombre, que está sujeto a una naturaleza humana defectuosa.

De ahí proceden los conflictos y la confusión que le impiden a la humanidad alcanzar una paz duradera. En muchos sentidos, Jerusalén es un microcosmos del mundo entero.

Pensamientos y actos destructivos

Los hombres siempre han estado bajo la influencia de culturas que los atrapan y que moldean en forma destructiva sus mentes y opiniones, desvirtuando así el sentido de lo que es posible y lo que es correcto. A menudo, la maldad los atrae y comienzan a

pensar que lo malo es en realidad bueno. Las naciones siguen voluntaria y ciegamente a sus dirigentes, que a su vez son engañados y siguen engañando.

La Biblia revela que el ambiente espiritual negativo en que vivimos se remonta a Adán y Eva. Ellos cayeron bajo la influencia del enemigo común de la humanidad: Satanás, que había sido un “querubín protector” (Ezequiel 28:16); su nombre significa “adversario” e indica su enemistad contra Dios y el hombre. Jesús lo llamó acertadamente “mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

La influencia de Satanás afectó adversamente a la primera familia y sentó las bases para que Caín, el primogénito de Adán y Eva, asesinara a su hermano Abel. Como resultado, surgió un mundo de violencia y sufrimiento que existe hasta nuestros días.

A lo largo de los siglos, lo que más ha impedido el avance de la humanidad han sido las formas destructivas de pensar, creer y actuar que dan origen a los conflictos entre las naciones.

¿Por qué las personas son tan destructivas en su forma de pensar y actuar? Por

ejemplo, ¿qué estaba en la mente y en el corazón del palestino de 21 años, estudiante de ingeniería, que hizo estallar una bomba que segó su vida y la de 21 adolescentes y adultos judíos en junio del año pasado en Tel Aviv?

¿Qué tipo de conflictos internos, creencias, actitudes y estados de ánimo envuelven a las personas capaces de cometer suicidio en un esfuerzo por incitar a las naciones a la guerra? Es más, ¿qué poder espiritual positivo podrá revertir ese espíritu de odio, conflicto y guerra?

Por años, los elementos extremistas de la Autoridad Palestina han aprobado textos escolares que enseñan a niños y adolescentes palestinos que es un gran honor y también la voluntad de Alá que ellos se conviertan en mártires al comprometerse a perpetrar actos “justos” como matar a judíos para liberar a Jerusalén. Como consecuencia, muchos están dispuestos a morir al recibir las promesas de los dirigentes políticos y espirituales de que así alcanzarán la recompensa celestial.

El padre de aquel joven palestino, al enterarse del martirio de su hijo, alabó el acto suicida como un hecho justo. Lo elogió como a un mártir y dijo que deseaba tener muchos hijos más para que pudieran hacer lo mismo.

Estas horribles y destructivas acciones provienen de creencias arraigadas desde la niñez. Es trágico que a menudo los conflictos sean alentados y manipulados por dirigentes políticos y comunitarios que afirman ser salvadores enviados para vencer a los enemigos del pueblo. Promoviendo implacablemente los conflictos, se sostienen en sus puestos de influencia. Ellos enseñan que el asesinato y el suicidio forman parte del camino de Dios. ¡Esta es una mentira sanguinariamente descarada!

Las religiones no tienen excusa

Los musulmanes, judíos y cristianos no pueden recurrir a Dios para justificar el uso de la violencia para lograr sus objetivos. El Corán, por ejemplo, es reconocido como el texto más sagrado de los mil millones de musulmanes. Este libro reconoce que la ley que Dios le dio a Moisés es una ley universal, que los textos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son sagrados y que Jesús fue un profeta.

La Biblia condena el asesinato; los Diez Mandamientos afirman: “No matarás”. Jesucristo enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced

bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos . . .” (Mateo 5:44-45).

Muchos musulmanes no están de acuerdo con los ataques suicidas, y algunos clérigos musulmanes los han denunciado como una ofensa contra las enseñanzas del islam. Pero las enemistades son profundas en ambos lados. Quedé atónito cuando escuché a un judío culto, que estudiaba en una escuela religiosa, decir mientras caminábamos hacia el muro de las Lamentaciones: “Un buen árabe es un árabe muerto”.

Él estaba tan lejos de la verdad de Dios como lo estuvo el palestino que mató a tantas personas en su ataque suicida. La paz no llegará mientras los corazones de los hombres estén ennegrecidos por los prejuicios y las perversas declaraciones humanas acerca de cuál es la voluntad de Dios.

¿Qué le pondrá fin a esta violencia?

Para los habitantes endurecidos de este mundo puede ser difícil creerlo, pero un día, y esperamos que sea pronto, Dios va a derramar una bendición muy especial sobre toda la humanidad, ¡empezando por los habitantes de Jerusalén!

La religión debe cambiar

Muchas guerras han sido incitadas por las falsas enseñanzas acerca de Dios y su supuesta voluntad. También han dividido familias y han confundido a miles de millo-

nes de personas. La competencia entre doctrinas, entre jerarquías de personalidades religiosas y entre prácticas del cristianismo, del judaísmo y del islamismo ha sido una causa continua de conflictos. Si se añade a la mezcla el budismo, el hinduismo y una vasta gama de filosofías, sicologías y hasta el ateísmo, es fácil entender por qué nuestro mundo se mantiene dividido.

Los corazones de los seis mil millones de personas que viven hoy ni siquiera pueden ponerse de acuerdo sobre los temas más elementales de la vida. Las religiones profesan anhelar la unidad y la hermandad, pero la religión organizada de todo tipo ha legado al mundo tradiciones confusas de origen humano, las cuales enseñan como si fueran verdades divinas. Estas divisiones engendran prejuicios, odios y guerras.

Para lograr superar los prejuicios y alcanzar la unidad, la humanidad tiene que abolir las divisiones religiosas y aceptar una serie de doctrinas y enseñanzas —*inspiradas divinamente*— acerca de Dios, acerca del bien y el mal, y acerca del propósito de la vida humana. Todos deben aceptar estas verdades divinas y abrazarlas de todo corazón. A todas las personas se les deben enseñar los mismos principios y la misma religión en las escuelas y otras instituciones, por medio de la cultura popular y, principalmente, en el seno familiar.

Sin embargo, el problema es que no puede haber una religión universal sin que

Cuatro requisitos para la paz

La paz duradera y el éxito para los habitantes del mundo sólo podrán venir cuando se cumplan los siguientes cuatro cambios en nuestro modo de actuar.

- 1 La unidad tendrá que surgir por medio de una serie de enseñanzas provenientes directamente de Dios acerca del propósito de la vida y la manera de vivir que conducirá al logro de esos fines.
- 2 Todos los pueblos deberán aceptar la autoridad universal de Dios y someterse a su poder superior.
- 3 Los seres humanos deberán ceder voluntariamente su naturaleza egoísta para recibir en su lugar la naturaleza divina de amor hacia Dios y hacia sus semejantes. Tal amor estará basado en los principios del carácter divino.
- 4 Dios deberá eliminar la fuente sobrenatural de maldad antes de que el mundo pueda salir adelante zanjando sus divisiones espirituales.

Es imposible que la humanidad logre por cuenta propia estos imprescindibles cambios. Las personas rehúsan ponerse de acuerdo acerca de Dios, no quieren someterse a una autoridad divina y universal, y se niegan a efectuar un cambio fundamental en sus palabras y acciones egoístas. El mundo es incapaz de eliminar al adversario espiritual del género humano. Ninguno de estos cambios necesarios vendrá por iniciativa o poder humanos.

La Biblia explica cómo la naturaleza humana acarrea tantos problemas a la sociedad y nos muestra cómo Dios va a impartirles a las personas el poder para hacer los cambios necesarios. Se requerirá del poder divino para que los humanos puedan superar las inclinaciones egoístas y destructivas de su naturaleza y vencer la fuerza de patrones negativos de conducta que está enraizada en su carácter. Dios tiene el poder para darnos la paz, pero este poder proviene de fuera del ámbito físico. □

la gente tenga un espíritu dispuesto a acogerla. Para que todos estén de acuerdo se requiere que haya una disposición general para cambiar, para dejar de lado las enseñanzas y prácticas falsas y dañinas que antes se habían aceptado como verdaderas.

Las creencias son tal vez lo más difícil de cambiar. Las personas tienen que reconocer que estaban equivocadas y estar dispuestas a ser corregidas. Pero la naturaleza humana se resiste tajantemente a reconocer que sus creencias están irremisiblemente erradas, que sus acciones son fundamentalmente malas, y que somos nuestro peor enemigo. Puesto que la vanidad humana puede llegar a ser tan virulenta, es común que las personas se nieguen a reconocer sus pecados, falsas creencias y actitudes hasta el punto de asesinar o cometer suicidio.

Consideremos el caso extremo del Tercer Reich de Hitler. Muchos alemanes se dejaron engañar por los nazis, pero no todos. Los alemanes que se opusieron a Hitler fueron encarcelados o asesinados ante los ojos del pueblo alemán. Parte de la población alemana presenció la persecución y eliminación sistemáticas del pueblo judío. Mientras Hitler destruía a Alemania, se negó a reconocer sus mentiras y finalmente se suicidó antes que afrontar la incalculable maldad que había perpetrado.

Aunque sea en una escala menos dramática, hombres y mujeres de todas las culturas se aferran diariamente a sus prejuicios de muchas maneras. Rehusamos reconocer a dónde nos han conducido nuestros errores y nos negamos a hacer los cambios necesarios. Inventamos excusas, señalando a personas que son aun peores que nosotros. Justificamos ciegamente nuestras acciones y conductas que perjudican a otros y a nosotros mismos.

Sólo la intervención de Dios podrá transformar el corazón humano para que todos estén dispuestos a aplicar el perdón en forma universal. Sólo un acto de Dios podrá hacer que la humanidad practique el camino del altruismo imparcial y total. El Creador mismo tendrá que actuar para que todos acepten al único Dios verdadero, sus designios, sus leyes y sus caminos. Humanamente, esto es imposible, mas para Dios todas las cosas son posibles (Mateo 19:26).

Una autoridad en común

Después de tantos fracasos, no nos debe sorprender que muchos no crean en la capacidad de los dirigentes para cambiar en forma significativa las realidades de los go-

biernos humanos. ¡Y con mucha razón! Es más, para que la paz se logre y prospere, todos los pueblos del Cercano Oriente y del mundo entero tendrán que respetar y aceptar una sola autoridad en la que puedan confiar y creer. Por eso es tan significativa la promesa bíblica respecto al Reino de Dios.

El desafío más grande que tiene la humanidad es lograr cambiar el corazón, ese ser interior que posee un egoísmo innato y una hostilidad natural contra la ley de Dios.

La gente desea ser regida por gobiernos y dirigentes que le brinden beneficios y le ofrezcan oportunidades para prosperar. Al mismo tiempo, los pueblos de distintas religiones, razas y culturas no quieren estar sujetos a personas que los han perjudicado en el pasado. Nadie quiere que su país sea gobernado por extranjeros. Es humanamente imposible que haya un gobierno universal al que todos se sometan voluntariamente por el bien común.

Se hará necesaria la intervención de Dios para que exista un gobierno perfecto sobre todos los pueblos, ya que tal sistema tendrá que estar desprovisto de dirigentes egoístas impulsados por la ignorancia, los intereses sectarios y los fines políticos ocultos. Todos los profetas, Jesucristo y los apóstoles nos aseguran que tal gobierno *vendrá*, pero que *no* estará bajo el control humano.

La llegada de la gracia

El desafío más grande que tiene la humanidad es lograr cambiar el corazón, ese ser interior que encierra los móviles más íntimos y que posee un egoísmo innato, una preocupación exagerada de sí mismo y una hostilidad natural contra la ley de Dios. El reto consiste en aceptar y vivir dentro de esa ley, que es la expresión de la justicia y el amor de Dios.

Los árabes y los israelíes —de hecho, todos los pueblos— son esencialmente egoístas. A pesar de que casi todo el mundo dice que se preocupa por el bienestar de otros, la realidad es que todas las naciones operan bajo una filosofía básicamente egoísta. Las religiones humanas están saturadas de arrogancia: cada una cree que está inherentemente más cerca de Dios y que goza de derechos divinos por ser el grupo superior a los ojos de Dios.

Dios no dejará al hombre solo para enfrentar su incapacidad de cambiar sus motivaciones más fundamentales. Él transformará a los seres humanos a su debido tiempo, en el momento más oportuno. De-

sarraigará el egoísmo y abolirá las tradiciones que dividen al judío y al árabe y al resto del género humano. Dios iniciará estos cambios en Jerusalén, la capital de las contiendas mundiales.

Por medio del profeta Zacarías, Dios declara: “Convertiré a Jerusalén en una copa

que embriagará a todos los pueblos vecinos. Judá será sitiada, lo mismo que Jerusalén, y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día convertiré a Jerusalén en una roca incommovible para todos los pueblos. Los que intenten moverla quedarán despedazados . . . El SEÑOR salvará primero las viviendas de Judá . . . Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica . . .” (Zacarías 12:2-3, 7, 10, Nueva Versión Internacional).

Le cité este pasaje a mi amigo rabino mientras estábamos en el monte de los Olivos en esa tranquila madrugada, antes de que empezara la intifada actual. Contemplando el monte del Templo y la Cúpula de la Roca, le dije: “El espíritu de gracia comenzará a ser derramado desde aquí. La humanidad jamás ha experimentado esto. El pueblo judío nunca se ha convertido de esta manera; tampoco el cristianismo, de otro modo los católicos y protestantes no se habrían asesinado entre ellos ni a los judíos durante todos estos siglos. Cuando esto suceda, esta gracia va a grabar la ley de Dios en los corazones de la humanidad por primera vez. Los moradores de toda la tierra serán sistemáticamente convertidos a Dios, nación por nación, comenzando con los moradores de Jerusalén. Esta gracia transformará al mundo”.

“Tienes razón”, me contestó mientras observábamos los primeros rayos del alba que caían sobre el monte del Templo.

La profecía de Zacarías sigue: “. . . y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito” (v. 10, NVI). “Entonces saldrá el SEÑOR y peleará contra aquellas naciones . . . En aquel día pondrá el SEÑOR sus pies en el monte de los Olivos . . .” (Zacarías 14:3-4, NVI).

Tan segura como el amanecer, ¡la era de la gracia y del Reino de Dios *vendrá!* **BN**

Ya viene: *El fin del sufrimiento*

Por Larry Walker

En la habitación reina un silencio tenso. Las sillas están separadas por cortinas, y todas las sillas están ocupadas por hombres y mujeres de diferentes edades que permanecen en silencio. Cada paciente está conectado a un tubo de plástico que le inyecta en las venas sustancias químicas muy poderosas. La mayoría de estas personas ha perdido el cabello. A una de ellas le ha sido amputada una pierna justo debajo de la rodilla. Un anciano, tambaleándose, lucha por ponerse de pie. Rápidamente, otro viene a ocupar su lugar.

¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Cómo fue que llegamos a este estado? Más importante aún, ¿qué le pondrá fin a la miseria humana?

Este proceso es conocido como quimioterapia. Es una terapia de varias sustancias químicas que los médicos prescriben para destruir las células tumorales después de una intervención quirúrgica para extirpar el cáncer.

La quimioterapia destruye las células de crecimiento rápido en todo el cuerpo, entre ellas las células cancerosas, que reaparecen continuamente a medida que la enfermedad se disemina. Los médicos se mantienen al tanto de la reacción de cada paciente y del crecimiento de las células cancerosas con el fin de determinar los detalles del tratamiento adecuado. La “quimio”, como comúnmente se le llama, es algo que forma parte de la vida de muchos pacientes de cáncer, que están luchando contra esta enfermedad.

Al igual que sucede con otras clases de tratamiento, los efectos secundarios son un problema. Entre éstos se incluyen debilidad, fatiga, náusea, vómitos, dolor en la vena en que le in-

yectan las drogas, anorexia, diarrea, estreñimiento, síntomas parecidos a los de la gripa, fiebre, dolor de cabeza, inflamación de la mucosa bucal y múltiples laceraciones y fisuras en la boca. Algunas de las reacciones a largo plazo son la anemia y la dermatitis.

La quimioterapia disminuye el número de células blancas y los niveles de calcio; además, disminuye el número de plaquetas, necesarias para la coagulación de la sangre. Otros efectos son la pérdida del cabello, la destrucción del tejido hepático y la inhibición de la médula, así como también daños en el sistema pulmonar, renal y el sistema nervioso central.

Enfermedades en el mundo occidental

En las naciones occidentales, el cáncer es una de las causas principales de muerte. Tan sólo en los Estados Unidos, cada año mueren cerca de medio millón de personas por esta causa. Aun así, no es la primera causa de muerte. Las enfermedades cardíacas ocupan el primer lugar, cobrando cerca de 700.000 víctimas cada año.

En el mundo entero se estima que unos 400 millones de personas sufren de enfermedades mentales o desórdenes neurológicos, o de otros problemas derivados del abuso del alcohol y de los estupefacientes. Muchos sufren en silencio, solos. Además de los síntomas físicos, en todos estos problemas hay sentimientos de temor, culpa, vergüenza y otros.

Según el Consejo Nacional sobre Alcoholismo y Adicción a las Drogas, cerca de 13,8 millones de norteamericanos mayores de 17 años abusan del alcohol. Se dice que anualmente, el alcohol contribuye a 100.000 muertes. Este organismo estima que el 43 por ciento de los adultos en los Estados Unidos (76 millones de personas) han sido expuestos al alcoholismo, ya sea porque uno de sus padres o su cónyuge ha sido alcohólico o ha abusado de la bebida.



“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Epidemias en las naciones pobres

Hay otras enfermedades que afectan grandes segmentos de la población en los países pobres.

El sida está cada vez más fuera de control. Desde que fue identificado el síndro-

me de inmunodeficiencia adquirida, cerca de 58 millones de personas han sido infectadas con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), también llamado el virus del sida. De éstos, han muerto cerca de 22 millones de personas, y más de 36 millones todavía están vivas de acuerdo con las ci-

fras publicadas en diciembre del 2000 por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

El informe revela que las muertes por sida en el año 2000 fueron tres millones y que la mayoría de las nuevas infecciones del VIH continúan sin ser registradas oficialmente, estimándose el número de nuevos infectados en 5,3 millones de adultos y niños. Este organismo cree que hay 34,7 millones de adultos y 1,4 millones de niños menores de 15 años con el virus del sida.

Según las estadísticas, el mayor incremento del sida en el 2000 ocurrió en los nuevos estados independientes de la antigua Unión Soviética, donde el número de nuevas personas infectadas, aproximadamente 50.000, sobrepasa el de todos los años anteriores combinados. Entre 1999 y 2000 el número de infectados por el VIH en Europa oriental y Asia central aumentó casi dos terceras partes; esto es, pasó de 420.000 personas a casi 700.000.

En la India se cree que hay cuatro millones de personas con el virus del sida, más que en cualquier otro país.

¿Podrá la ciencia médica eliminar la enfermedad?

El mundo está lleno de gran sufrimiento. El dolor y el sufrimiento de la gente los vemos diariamente en la televisión o en los periódicos. El crimen, la violencia doméstica, las guerras y el terrorismo causan dolor y muerte en millones de víctimas. A esto se le suman los accidentes en el trabajo, el hogar y las carreteras, con sus resultados fatales e incapacidades permanentes.

Las enfermedades cobran su tributo de muerte

Enfermedades que se originan en la tierra, causadas por gusanos y parásitos, han infectado casi una tercera parte de la población mundial; en la actualidad, 300 millones de personas están sufriendo sus efectos adversos. Invariablemente, estas situaciones se presentan con más frecuencia en las naciones más pobres y entre los sectores más pobres de la población.

Al comienzo del siglo 21, las epidemias, desde el cólera hasta la meningitis, desde el Ébola hasta la fiebre de Lassa, continúan siendo un gran riesgo para la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que en los últimos cuatro años ha confirmado más de 800 brotes internacionales importantes.

Males que pueden prevenirse, tales como enfermedades respiratorias, diarrea, malaria, sarampión y desnutrición, son los responsables de más del 70 por ciento de la mortalidad infantil en África. Las investigaciones médicas señalan que de los 75 millones de niños menores de 5 años en el continente africano, cada año mueren cerca de un millón y medio a consecuencia de la neumonía. La OMS estima que cada niño de la región tiene por lo menos cinco episodios de diarrea al año, y que en el mismo lapso mueren 800.000 de diarrea y deshidratación. La desnutrición y el sarampión también contribuyen a estas muertes.

En 1993 la malaria afectaba unos 90 países o territorios, casi la mitad de ellos en el África subsahariana. En todo el mundo se presentan entre 300 y 500 millones de casos de malaria al año, más del 90 por ciento de ellos en las regiones tropicales del África. La mayoría de las muertes por malaria son de niños africanos, sobre todo en lugares rurales con escasos recursos médicos. Un millón de niños menores de 5 años mueren por la malaria sola o por la malaria junto con otras enfermedades.

En África al sur del Sáhara, entre el 70 y el 90 por ciento de la población presenta síntomas de haber sufrido la infección del virus de la hepatitis-B. La hepatitis-B desempeña un papel preponderante en el cáncer del hígado, que ocupa el primer o segundo lugar entre las muertes por cáncer en los hombres de las naciones subsaharianas. El cáncer hepático primario siempre es fatal. El promedio de la edad de los que mueren es entre 35 y 45 años, o sea que mata a los padres y a aquellos que están en la época más productiva de sus vidas. □

La escasez y el hambre provocan una agonia espantosa, especialmente en las naciones más pobres.

Estamos demasiado familiarizados con el sufrimiento, desde las molestias menores hasta las afecciones graves que ponen en peligro la vida. ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Qué le pondrá fin a la miseria humana?

En los últimos años se han descubierto muchas cosas para aliviar el dolor. Pero estos descubrimientos no están al alcance de todos, especialmente en las naciones pobres. Y aun aquellos que pueden conseguir estos medicamentos para el dolor, sólo experimentan un alivio temporal, limitado. Vivir con dolor es una carga diaria que tienen que sobrellevar millones de personas.

Descubrimientos médicos recientes ofrecen alguna esperanza de victoria sobre ciertas enfermedades debilitantes. El tan nombrado Proyecto del Genoma Humano (ver *Las Buenas Noticias*, enero-febrero de 2001) ofrece cierta información fundamen-

“... Martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3).

tal por medio del “mapa genético” que puede conducir a tratamientos más efectivos y aun a la prevención de las enfermedades.

Esta perspectiva presupone que al aprender cómo se originan las enfermedades desde un punto de vista genético, será más fácil encontrar los métodos de prevención. Sin embargo, aun los más optimistas dicen que van a transcurrir muchos años antes de que se puedan lograr estos resultados. En el futuro cercano, los costos de semejantes tratamientos de alta tecnología limitarán sus beneficios a un número muy pequeño de pacientes.

Los esfuerzos humanos no bastarán

Muchas personas que residen en las grandes ciudades viven con el temor de ser víctimas de crímenes violentos: asesinato, violación, robo y otros asaltos. Ni la tecnología ni los programas educativos han logrado eliminar este flagelo; lo mismo podemos decir de la guerra. A pesar de los tratados y negociaciones de paz, las guerras continúan y el terrorismo sigue siendo una amenaza constante.

Hace cerca de 2.700 años el profeta Isaías predijo una época de paz en la que las personas “volverán sus espadas en rejas de

arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

En 1961 los Estados Unidos y la Unión Soviética anunciaron un plan para lograr este objetivo (los soviéticos habían presentado la idea en la asamblea general de las Naciones Unidas en 1959). El 20 de septiembre de 1961, John McCloy de los Estados Unidos y Valerian Zorin de la Unión Soviética firmaron la Declaración Conjunta de los Principios Acordados para las Negociaciones sobre el Desarme. En el documento se declaraba que “el desarme es general y completo y la guerra ya no es un medio para la resolución de conflictos internacionales”.

En un jardín contiguo a la sede de la ONU en Nueva York hay una escultura que lleva como título *Volvamos nuestras espadas en rejas de arado*. Fue un obsequio de la Unión Soviética. Esculpida por Evgeniy Vuchetich, la estatua de bronce representa la figura de un hombre con un mazo en una



mano y en la otra una espada que está siendo transformada en reja de arado. Esta estatua simboliza el deseo del hombre de ponerle fin a la guerra y convertir los medios de destrucción en herramientas útiles para el beneficio de la humanidad. Y sin embargo, se yergue como un mudo testimonio de la incapacidad del hombre para alcanzar estos nobles ideales. Ni la ciencia, ni la educación, ni ninguna organización humana puede ponerle fin al sufrimiento. Lo mejor que el hombre puede ofrecer es un des-

canso limitado y temporal. Las causas del sufrimiento son muchas y están demasiado arraigadas como para ceder ante los esfuerzos humanos. Un mundo libre de la angustia parece ser un sueño imposible.

Las buenas noticias de la Biblia

Las malas noticias del mundo actual son tan sólo el prelude de las buenas noticias del mundo venidero, cuando ese sueño imposible se hará realidad.

En una extensa profecía consignada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, Jesús advirtió que el sufrimiento y la muerte causados por las guerras, hambres, enfermedades epidémicas y desastres naturales continuarían afectando a la humanidad de una manera progresiva hasta llegar a su clímax en “el tiempo del fin”. El Apocalipsis nos da vívidas y detalladas descripciones de una miseria y mortandad inimaginables. Pero en la Biblia también se nos dice que después de esta época de sufrimiento sin precedentes en la historia, vendrá un mundo utópico.

Lo que se representa en la estatua de las Naciones Unidas es tan sólo una parte de la profecía de Isaías. En el mismo capítulo se revela que el desarme universal y la paz no se van a producir por los esfuerzos del hombre, sus tratados y alianzas, sino como resultado del aprendizaje y la práctica de las leyes de Dios (Isaías 2:2-4). El profeta Miqueas también profetizó acerca de la misma época futura y agregó: “Se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente...” (Miqueas 4:4).

Dios inspiró a Isaías para que escribiera: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). El pueblo de Dios morará en paz y en seguridad, sin necesidad de ser protegido (Jeremías 23:6; 30:16-20; 31:8-14; Ezequiel 34:25-28).

Nadie tendrá que temer el crimen, la guerra o los ataques terroristas. “Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:4-5).

Durante el reinado milenar de Jesucristo en la tierra, los sobrevivientes de la antigua Israel disfrutarán de una relación con Dios que servirá de inspiración a las gentes de todas las naciones (Ezequiel 36:33-36; 37:28), quienes enviarán repre-

sentantes a Jerusalén para aprender de las leyes de Dios que producen resultados tan maravillosos (Isaías 2:1-3). Entonces, y solamente entonces, “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (v. 4).

Sanidad y salud universales

Todas las curaciones que Jesús realizó durante su ministerio terrenal fueron tan sólo un anticipo de la maravillosa época de sanidad y salud que está profetizada en Isaías 61. Cuando Jesús leyó este pasaje y lo aplicó a su ministerio, se detuvo y no citó toda la profecía (Lucas 4:18). Todavía no se han cumplido los demás acontecimientos inspiradores que son detallados en ella.

Después de que Jesucristo regrese a la tierra, va a cumplir lo que resta de la profecía de Isaías. Las ciudades serán reconstruidas (Isaías 61:4). El llanto será reemplazado por el gozo (v. 3). Las naciones se regocijarán ante la abundancia de las bendiciones de Dios (vv. 7-11). Dios nos revela que habrá una época de paz, prosperidad y felicidad para su pueblo en la que él cambiará su lloro en gozo (Jeremías 31:13).

Pero este maravilloso mundo no va a aparecer instantáneamente. La gente tendrá que aprender el modo de vida que produce la paz. Llegará a entender que los sufrimientos que la humanidad ha experimentado desde el principio son el resultado de la ignorancia de las leyes de Dios y la desobediencia a las mismas.

Desde el momento en que Adán y Eva decidieron comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, el hombre ha seguido el camino del sufrimiento y de la muerte (Romanos 5:12). El pecado es la causa de la mayor parte de los males que afligen al hombre. (Si desea examinar más detalladamente la importancia de la ley de Dios en el siglo 21, le invitamos a que solicite un ejemplar gratuito del libro *Los Diez Mandamientos*.)

El evangelio y el plan de Dios

Dios está llevando a cabo un plan que definitivamente va a eliminar el pecado, el sufrimiento y la muerte (Daniel 9:24; 1 Corintios 15:25-26). Este plan es parte inherente del mensaje que Jesús proclamó: las buenas nuevas —el evangelio— del Reino de Dios.

El pecado ha desempeñado un papel fundamental en el sufrimiento humano y en la muerte. Si entendemos verdaderamente el ministerio de Jesucristo y su mi-

sión, podremos entender cómo va a ser erradicado y derrotado el pecado. Él murió por los pecados de la humanidad con el fin de que éstos pudieran ser perdonados y pudiéramos tener acceso a Dios y a sus promesas (Juan 3:16; Romanos 5:1-2). Pero el mensaje del evangelio va más allá de la muerte de Jesús y de nuestra relación con Dios en esta vida. Como lo expresó el apóstol Pablo: “Si sólo para esta vida esperamos en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres” (1 Corintios 15:19, Nueva Reina-Valera).

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

El mensaje del evangelio abarca hasta las buenas noticias de los acontecimientos que ocurrirán en el futuro, en el plan que Dios y Jesús van a llevar a cabo: “. . . Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).

Después de describir las horribles plagas destinadas a conmover la tierra en el tiempo del fin, el Apocalipsis nos dice que Jesús regresará a la tierra como “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16). Las profecías de los capítulos 2 y 7 del libro de Daniel nos hablan de los reinos y gobiernos del hombre que van a ser reemplazados y sustituidos por el Reino de Dios. Bajo la autoridad amorosa de Cristo, el sufrimiento de la humanidad irá disminuyendo gradualmente a medida que hombres, mujeres y niños en todas partes aprendan a seguir el camino de vida que conduce a los esperanzadores y positivos resultados descritos en muchas profecías bíblicas.

El evangelio que Jesús predicó estaba enfocado en el Reino de Dios (Marcos 1:1, 14-15; Mateo 4:23; 9:35; Lucas 4:43; 8:1; Hechos 1:3). El meollo de su mensaje ha sido relegado durante muchos siglos, desde que el teólogo católico Agustín de Hipona (354-430) supuso que el “reinado milenario había comenzado con la aparición de Cristo y por tanto ya era un hecho consumado” (*Encyclopædia Britannica*, undécima edición, “Milenio”).

Las resurrecciones

En el futuro, el mundo físico será gobernado por el Reino de Dios (Daniel 2:44; 7:13-14), que en realidad es un reino espiri-

tual eterno. Pablo dijo claramente que “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50). Dios es espíritu (Juan 4:24), y para que podamos “heredar” este reino, él debe cambiarnos de carne y sangre físicas a espíritu inmortal.

El capítulo 15 de 1 de Corintios nos explica que por medio de la resurrección de los muertos Dios nos transformará de carne corruptible en espíritu incorruptible. En el versículo 54 Pablo nos describe la victoria final sobre el dolor y la muerte: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de

incorruptión, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

En Filipenses 3:21 Pablo dice que Dios “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”. Para aquellos que lleguen a formar parte del pueblo de Dios en la era actual, esta transformación instantánea ocurrirá en el momento en que suene “la final trompeta” (1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:15-17). El apóstol Juan se refiere a este acontecimiento como “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:6).

Jesús dijo que al final, toda la humanidad volverá a vivir, la mayoría en “una resurrección de juicio” (Juan 5:28-29, Biblia de Jerusalén). Esta será la época en que se definirá el futuro eterno de cada persona. Aquellos que se arrepientan entrarán en el Reino de Dios; aquellos que obstinadamente se rebelen serán destruidos para siempre. De hecho, estos últimos “serán como si nunca hubieran existido” (Abdías 16, Nueva Versión Internacional).

Ezequiel 37 nos describe gráficamente el momento en que la casa de Israel será resucitada a la vida física. Más adelante, Jesús explicó que las gentes de todos los grupos étnicos serán resucitadas en esta misma resurrección (Mateo 12:41-42). En su misericordia, Dios ha diseñado un plan en el que todos tendrán la oportunidad de arrepentirse (Mateo 11:22-24; 2 Pedro 3:9).

Las fiestas de Dios describen su plan

El maravilloso plan de Dios que va a poner fin al sufrimiento y a la muerte, está

Ver **SUFRIMIENTO** en la página 17

¿Cuál es el evangelio que Jesucristo enseñó?

Si queremos entender el propósito de las enseñanzas, el mensaje y la misión de Jesús, necesitamos entender el evangelio —las buenas nuevas— que él enseñó.

Por Scott Ashley

¿Cuál es el evangelio que Jesucristo enseñó? Al parecer, esta es una pregunta bastante sencilla; pero la mayoría de la gente no le da mucha importancia. Muchos saben que Jesús predicó un “evangelio” (palabra que quiere decir “buenas nuevas”), pero ¿en qué consiste realmente ese mensaje?

Muchos piensan que el mensaje de Cristo es un mensaje únicamente acerca de Cristo. Al pensar así, se fijan casi exclusivamente en el *mensajero* y no prestan atención al *mensaje* que trajo. ¿Tiene importancia esto? Claro que sí. Si no comprendemos su mensaje, no podremos captar todo el propósito de sus enseñanzas, la razón de su venida y por qué prometió volver nuevamente.

Tampoco podremos entender numerosas profecías importantes que se encuentran en la Biblia. El mensaje de Jesús las reúne a todas de tal forma que son *buenas noticias* y tienen gran importancia no sólo para nuestro futuro, sino también para el de toda la humanidad.

¿Cuál es, pues, el mensaje que anunció Jesús? Analicemos algunas de las cosas que dijo para estar seguros de que lo entendemos realmente.

El Reino de Dios

En Marcos 1:14-15 encontramos un breve resumen del mensaje de Cristo: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando *el evangelio del reino de Dios*, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

Como podemos ver aquí, la enseñanza de Jesús se centraba en el evangelio, las buenas nuevas, del Reino de Dios. También enseñó que la gente debía *crear* ese mensaje y *arrepentirse* de sus pecados. El arrepentimiento es vital para poder entrar en el Reino de Dios.

Otros versículos también nos confirman que el tema central del mensaje de

Jesús era el Reino de Dios. En Mateo 4:23 leemos: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y *predicando el evangelio del reino . . .*” Unos capítulos más adelante leemos que “recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y *predicando el evangelio del reino . . .*” (Mateo 9:35).

Después de su muerte y resurrección, Jesús se les presentó vivo a sus discípulos, “apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del *reino de Dios*” (Hechos 1:3). En Lucas 4:43 vemos lo que les dijo a algunos en Galilea que no querían que se alejara de ellos: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie *el evangelio del reino de Dios*; porque *para esto he sido enviado*”.

Conceptos erróneos

Las Escrituras nos explican claramente que el tema central del mensaje de Jesús fue el Reino de Dios. Según lo que escribió Lucas, Jesús dijo que Dios lo había enviado con el propósito de proclamar específicamente este mensaje.

No debería haber dudas, entonces, acerca de lo que Jesús enseñó. Sin embargo, la gente tiene diferentes ideas acerca del Reino de Dios. Algunos creen que es la suma de todo el bien que existe en el mundo; para otros, el Reino de Dios es la iglesia.

Con respecto a este último concepto, la *Enciclopedia Católica* nos dice lo siguiente: “. . . El reino no es precisamente un lugar o una meta que se debe alcanzar . . . Es más bien un estado de ánimo . . . El ‘reino’ significa la influencia de la gracia en los corazones de los hombres . . . A medida que los hombres se daban cuenta de que este reino significaba un estado de ánimo, y veían que ese espíritu se encontraba en la iglesia, empezaron a hablar de la iglesia como ‘el reino de Dios’ . . .” (edición de 1908 en inglés).

La continuidad del mensaje

¿Acaso Jesús no quería que entendiéramos el tema central de su mensaje? ¿Puede ser acaso lo que a cualquiera de nosotros se nos ocurra? ¿Podemos encontrar una explicación bíblica clara al respecto?

La enseñanza de Jesucristo acerca del Reino de Dios es clara cuando entendemos que tenía como fundamento el mensaje que Dios había revelado siglos atrás por medio de sus profetas. Dios inspiró a sus siervos para que escribieran acerca de un gobierno mundial que habrá de venir, un gobierno literal en el que su Ungido (Jesucristo mismo) administrará las leyes divinas con el fin de que la humanidad pueda tener paz y prosperidad verdaderas.

Por ejemplo, el profeta Daniel vio una visión en la que Cristo recibe ese reino: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14; ver también 2:44).

Isaías también escribió acerca de la venida del Ungido de Dios y su reinado futuro: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmando en juicio y en justicia desde ahora y para siempre . . .” (Isaías 9:6-7).

El significado es muy claro

¿Acaso los discípulos de Jesús no entendieron que su enseñanza acerca del Reino de Dios tenía que ver con el dominio literal de las naciones del mundo? Real-

mente sí lo entendieron. Notemos la promesa que él les hizo: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28; ver también Lucas 22:28-30).

Después de que Dios resucitó a Jesús, los discípulos le hicieron una pregunta directa: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:6-7).

Es evidente que ellos habían entendido que la misión de Jesucristo incluía la restauración de un reino literal en el cual él sería el supremo gobernante y ellos serían sus asistentes. Pero, por las mismas palabras de Jesús, también entendieron que sólo Dios el Padre puede saber cuándo llegará el momento de establecer ese reino (Mateo 24:36).

En Apocalipsis 11:15 leemos que ese gobierno empezará a ejercer su dominio cuando se toque la séptima trompeta: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Nosotros y el Reino de Dios

¿Qué tiene que ver con nosotros este reino? Tiene mucho que ver, y en muchos aspectos.

Jesús dijo que él regresaría en un momento decisivo de la historia: cuando la humanidad esté a punto de destruirse a sí misma. En esta asombrosa profecía, consignada en Mateo 24, Jesús nos dice que intervendrá en una época de crisis mundial, un período de “gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás”. Las condiciones en que el mundo se encontrará entonces serán tales que “si no se acortaran esos días, *nadie sobreviviría* . . .” (Mateo 24:21-22, Nueva Versión Internacional).

Cuando uno lee el resto de esta profecía, y los pasajes paralelos en Marcos 13 y Lucas 21, es como estar leyendo los titulares de los periódicos hoy en día. Sin embargo, la gran mayoría de la gente no

se da cuenta de la gravedad de los tiempos en que estamos viviendo.

Refiriéndose al tiempo de su retorno, Jesús dijo que “como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra” (Lucas 21:35). Sin duda alguna, este será el período más catastrófico y devastador en la historia del hombre, a tal punto que ¡sólo la intervención de Dios evitará la extinción del género humano! Sólo cuando los seres humanos hayan aprendido esas dolorosas lecciones serán capaces de humillarse hasta el punto de estar dispuestos a someterse al reinado de Jesucristo.

Nuestra invitación al Reino de Dios

Jesús habló mucho más acerca del Reino de Dios. En el primer pasaje que leímos, Marcos 1:14-15, otro de los aspectos esenciales de su mensaje fue la amonestación “arrepentíos, y creed en el evangelio”.

Hoy, después de 2.000 años, esas palabras siguen siendo tan importantes y significativas como lo fueron cuando Jesús las pronunció. Las buenas nuevas del futuro reinado de Cristo son de verdad muy buenas. La humanidad por fin podrá vivir en un mundo de paz, felicidad y prosperidad verdaderas; no habrá más guerras, ni violencia, ni hambre, ni enfermedades, ni ninguna otra clase de sufrimiento. (Para aprender más acerca de cómo será transformado el mundo bajo el gobierno del Reino de Dios, no deje de leer “Ya viene: El fin del sufrimiento” en la página 8, y “La futura era de la gracia” en la página 5.)

El propósito definitivo de este futuro gobierno mundial del cual habló Jesús, y el propósito definitivo de aprender los caminos de Dios y someternos en esta vida a sus leyes, es capacitarnos para entrar en el reino eterno y espiritual de Dios, nacidos como hijos suyos en su familia. El apóstol Pablo escribió: “Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Es necesario que Dios nos transforme de seres físicos y mortales a seres espirituales e inmortales: “La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar

de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

Al referirse a los que serán transformados, Jesús dice: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre . . .” (Mateo 13:43). Jesús, el Salvador glorificado e inmortal, ahora resplandece como el sol en toda su fuerza (Apocalipsis 1:16). Y Jesús mismo nos ofrece la oportunidad de que seamos semejantes a él (1 Juan 3:2), siempre y cuando estemos dispuestos a arrepentirnos y a creer, tal como nos ha ordenado (Marcos 1:14-15).

A quienes Dios les dé la vida eterna vivirán y reinarán con Cristo en ese reino. Serán “sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:4, 6; 5:10). Cristo nos promete: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

Tal como lo escribió el profeta Daniel siglos antes: “Entonces se dará a los santos, que son el pueblo del Altísimo, la majestad y el poder y la grandeza de los reinos. Su reino será un reino eterno, y lo adorarán y obedecerán todos los gobernantes de la tierra” (Daniel 7:27, Nueva Versión Internacional).

Este es sólo un breve resumen de las maravillosas nuevas reveladas en el evangelio del Reino de Dios, el mensaje que Jesucristo proclamó. ¿Le gustaría a usted participar de ese futuro? ¡La decisión es suya! **BN**

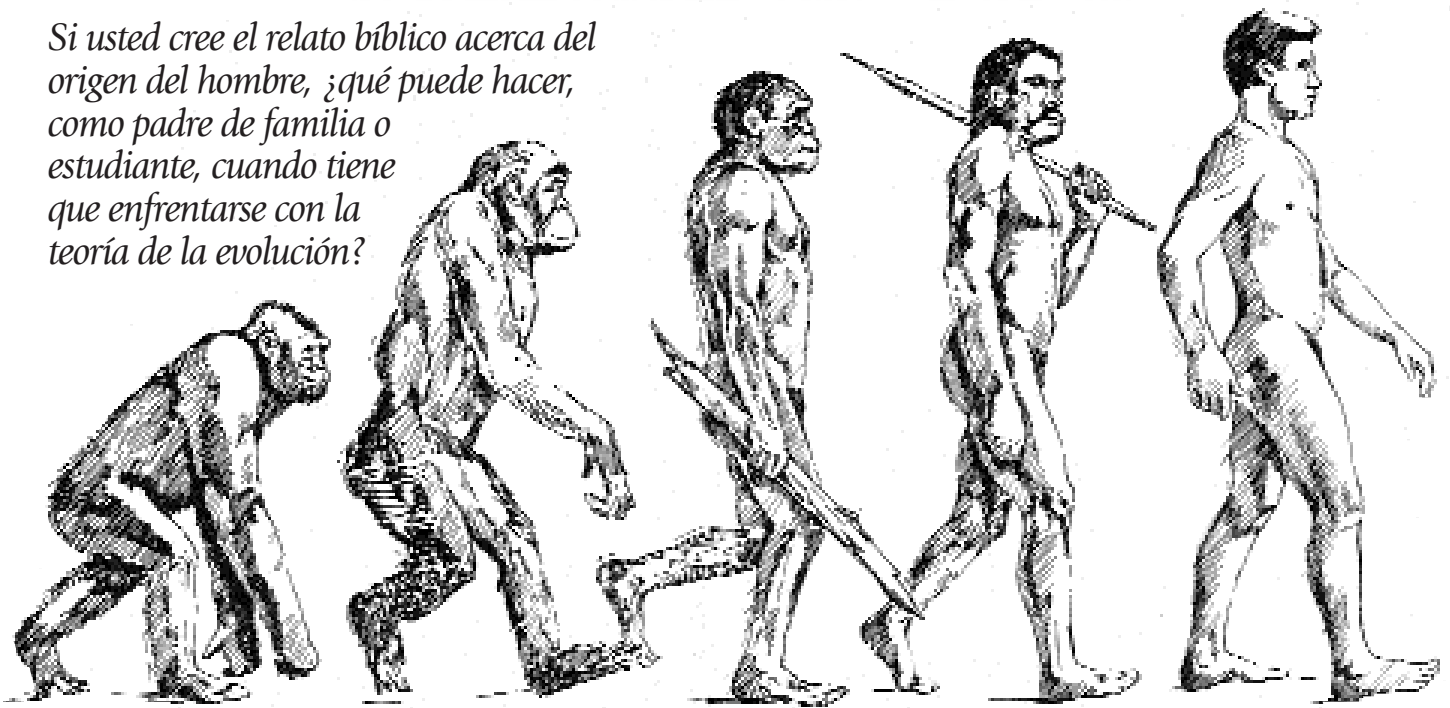
Lectura recomendada

En este artículo apenas empezamos a examinar el tema central de las enseñanzas de Jesús. Si desea estudiarlo en forma más completa, le invitamos a que solicite el folleto *El evangelio del Reino de Dios*. Se lo enviaremos gratuitamente al recibir su solicitud (ver la lista de direcciones en el reverso de la portada de esta revista).



El darvinismo en los salones de clases

Si usted cree el relato bíblico acerca del origen del hombre, ¿qué puede hacer, como padre de familia o estudiante, cuando tiene que enfrentarse con la teoría de la evolución?



Por David Treybig

Cada año los estudiantes de secundaria y universidad se encuentran frente a profesores que recurren a la teoría de la evolución para explicar el origen del hombre. Aunque en algunas de estas instituciones educativas se permite mencionar brevemente el relato bíblico como una idea contraria, la teoría de la evolución se enseña como si fuera un hecho comprobado.

Si usted reconoce la veracidad de lo que dice la Biblia con respecto al origen del universo y del hombre, que Dios hizo los seres humanos a su imagen y semejanza, ¿qué debe hacer como padre o estudiante? ¿Qué puede hacer cuando se encuentra con profesores que exigen que los alumnos aprendan la doctrina del darvinismo?

De hecho, es necesario estar preparados para tal ocasión. Debemos entender que quienes promueven la teoría de la evolución con frecuencia consideran la Biblia como algo contrario a la ciencia. Explican que la ciencia es la opción lógica, inteligente y sensata, debido a su uso sistemático de la observación y la experimentación. Según ellos, la Biblia es simplemente un libro de fábulas concebidas por pueblos an-

tiguos para explicar su existencia. Algunos, en forma sutil pero errónea, insinúan que la ciencia ha logrado refutar la Biblia.

Pero la realidad es que cuando se comparan la Biblia y el darvinismo, las pruebas están decididamente a favor de la Biblia. Darwin y sus primeros seguidores reconocieron que carecían de pruebas concretas que apoyaran sus conceptos, pero creían que tarde o temprano éstas serían descubiertas.

Por ejemplo, creían que se encontrarían fósiles que demostrarían la supuesta transformación gradual de algunas especies de animales en nuevos animales. Pero a pesar de más de un siglo de cuidadosa exploración, no se han encontrado tales “eslabones perdidos”. Las fallas en la teoría darviniana, algunas de ellas reconocidas por el propio Darwin, aún subsisten. La verdad de este asunto es que nunca se ha podido comprobar la validez de sus hipótesis.

Mientras tanto, en el siglo que ha transcurrido desde el fallecimiento de Darwin, muchos científicos, entre ellos Luis Pasteur (inventor de la pasteurización y las vacunas para el ántrax, el cólera aviario y la rabia), Wernher von Braun (en un tiempo director de la NASA) y Ernst Chain (fisiólogo in-

glés, colaborador en el descubrimiento de la penicilina y ganador del Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1945), han manifestado abiertamente su creencia en el Creador. Algunos han declarado abiertamente que el darvinismo es imposible, que la teoría está basada en pruebas que no existen y que por tanto es contraria a los hechos científicos.

Hay otros científicos que han intentado apoyar el razonamiento darviniano con nuevas teorías que tampoco pueden ser probadas. Mientras la credibilidad de la teoría de Darwin ha ido disminuyendo, la credibilidad de la Biblia ha ido creciendo constantemente.

Los continuos descubrimientos arqueológicos confirman la veracidad de los relatos bíblicos. Quienes han dicho que la Biblia está llena de relatos ficticios han visto sus afirmaciones desmentidas vez tras vez, a medida que los arqueólogos han hecho descubrimientos que confirman la existencia de personajes y ciudades históricos, conocidos antes sólo por medio de la Biblia. (Si le interesa conocer un poco más acerca de los descubrimientos arqueológicos y otras pruebas que atestiguan la veracidad

de la Biblia, no deje de solicitar nuestro folleto *¿Se puede confiar en la Biblia? Se lo enviaremos sin costo alguno de su parte.*

Un concepto generalizado

Uno de los argumentos utilizados con el propósito de desmentir la Biblia afirma que la investigación científica demuestra que el planeta Tierra tiene millones de años, mientras que la Biblia parece señalar que sólo tiene 6.000 años. Sin embargo, mediante un cuidadoso examen no es difícil explicar esta aparente discrepancia.

En Génesis 1:1-2 leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía . . .” En el hebreo original esta frase también puede traducirse correctamente como “La tierra se volvió desordenada y vacía”. Esta explicación nos permite entender que existió un período indefinido entre los versículos 1 y 2, por lo que podemos deducir que la Tierra tiene mucho más de los 6.000 años de historia humana que conocemos.

Por cierto, hay creacionistas que afirman que la Tierra sólo tiene unos 10.000 años

de antigüedad y no aceptan que existió un gran espacio de tiempo entre lo que se describe en los dos primeros versículos del Génesis. No obstante, durante casi 2.000 años (mucho antes de que Carlos Darwin presentara su teoría de la evolución) algunos estudiosos de la Biblia han reconocido este importante aspecto de Génesis 1:1-2.

Cómo definir la evolución

A los estudiantes que tienen que hacerle frente al darwinismo puede resultarles de ayuda entender las definiciones de la

Dibujos falsificados en apoyo de la evolución

Desde que Carlos Darwin escribió su famoso libro *Del origen de las especies por medio de la selección natural*, sus seguidores han tratado de presentar ciertas pruebas que, según ellos, respaldan la teoría de la evolución. Pero ¿son válidas esas pruebas?

Darwin se apoyó en la obra de otros para fundamentar su teoría. Un conocido ejemplo, que aún se encuentra en casi todo libro de texto que promueve el darwinismo, es el que se conoce como “los embriones de Haeckel”.

Ernst Haeckel, biólogo alemán (1834-1919), supuestamente había demostrado que los embriones de varios animales eran idénticos en sus primeras etapas. Darwin había escrito que “es probable, por lo que conocemos de los embriones de los mamíferos, aves, peces y reptiles, que estos animales sean los descendientes modificados de algún antiguo progenitor”.

Darwin también escribió que, debido a que los humanos y todos los demás vertebrados eran tan parecidos en las primeras etapas de su desarrollo, “debemos reconocer libremente la asociación de su descendencia”. A un amigo le escribió que las similitudes en los embriones eran “realmente la clase de hechos que más fuertemente estaban en favor de” su teoría.

Darwin y otros fomentaron este concepto a pesar de que algunos peritos en el asunto, entre ellos Karl von Baer (en un tiempo el embriólogo más famoso de Europa), no estaban de acuerdo. No obstante, Darwin citó a von Baer para apoyar su teoría, aunque von Baer no creyó en el darwinismo y se opuso fuertemente a éste.

Como quiera que sea, hoy en día los biólogos reconocen que Haeckel falsificó sus dibujos para apoyar su teoría de que básicamente los embriones representan la historia evolutiva de su especie conforme se desarrollan.

Otro biólogo, Jonathan Wells, escribe que los dibujos de Haeckel “muestran embriones de vertebrados que en su primera etapa se parecen mucho . . . De hecho, los embriones son demasiado parecidos . . . Él [Haeckel] más de una vez, y con

mucha razón, fue acusado de falsificación científica . . . En algunos casos, Haeckel utilizó el mismo grabado en madera para imprimir embriones que supuestamente eran de clases diferentes; en otros, modificó sus dibujos para hacer que los embriones se parecieran más de lo que se parecen en realidad . . . Los contemporáneos de Haeckel lo criticaron en repetidas ocasiones por este engaño, y las acusaciones de fraude abundaron aun en vida de él”.

Al comparar los dibujos de Haeckel (fila de arriba) con los embriones reales (fila de en medio), resulta claro que sus dibujos fueron deformados para apoyar sus conceptos en pro de la evolución.

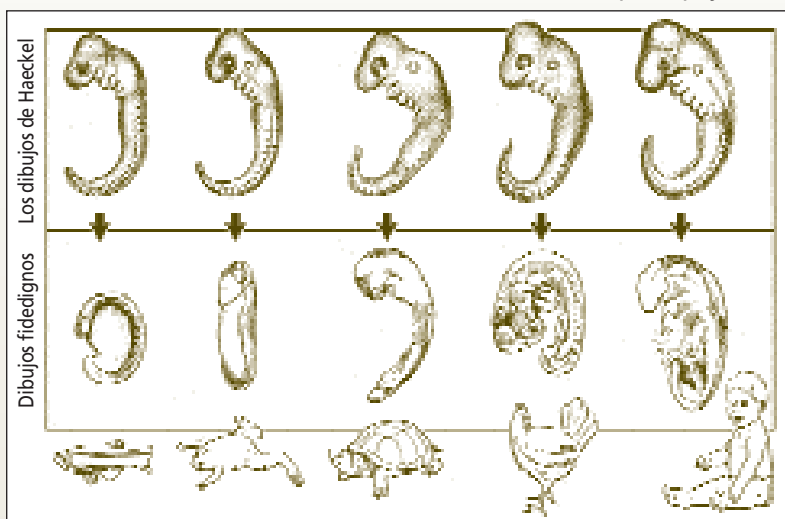
Aquí encontramos un ejemplo clásico de cómo la testarudez de algunos que examinan los hechos científicos influye en sus deducciones. Haeckel, al igual que muchos otros evolucionistas, vio sólo lo que quería ver y, según parece, creyó que el fin (lo que él creía acerca de la evolución) justificaba los medios (las erróneas y hasta fraudulentas “pruebas” de la teoría).

En 1997 el embriólogo británico Michael Richardson, junto con un

grupo internacional de peritos, llevó a cabo un estudio en el que compararon los dibujos de Haeckel con los embriones reales. Su conclusión fue que la obra de Haeckel “parece ser una de las falsificaciones más famosas en la biología”. A pesar de haber sido desprestigiados tantas veces, los conceptos y dibujos de Haeckel aún se publican en muchos libros de texto y se exponen como si fueran hechos comprobados.

La verdad es que los embriones en una etapa primaria son evidentemente diferentes unos de los otros. Haeckel, por medio de dibujos falsos, pretendió mostrar que los embriones eran muy parecidos. Esto supuestamente daba a entender que todas las criaturas habían descendido de un ancestro común. No obstante, en lugar de confirmar el darwinismo, el desarrollo de los embriones muestra que cada especie es distinta. Así, lejos de apoyar tal teoría, la embriología nos da más pruebas de la creación.

—Bill Jahns



evolución. Debido a la variedad de estas definiciones, en este artículo, en lugar de hablar simplemente de la evolución, utilizamos muchas veces el término *darwinismo* para referirnos a tal teoría.

La palabra *evolución* puede significar muchas cosas. Aunque el significado más ampliamente conocido es la transformación de formas simples de vida en formas superiores de vida según la teoría de Darwin, esta palabra también puede referirse al proceso de cambio y adaptación dentro de una especie, o incluso al desarrollo progresivo de algo que no tiene nada que ver con el origen de las especies.

Estas últimas acepciones de *evolución* se refieren a fenómenos que, de hecho, se llevan a cabo. Por ejemplo, debido a condiciones ecológicas transitorias como humo o contaminación procedentes de la combustión de carbón, puede suceder que haya un color determinado de mariposa o polilla que sobresalga más (según las características de la luz, los pájaros pueden ver más fácilmente determinado color de polilla, y así se comen más polillas de ese color).

Otro ejemplo son las bacterias y las drogas. Determinados medicamentos han sido elaborados para eliminar bacterias y virus nocivos. Pero se han encontrado algunas bacterias o virus que se han hecho inmunes

la teoría de que nuevas especies pueden evolucionar y han evolucionado de otras con el tiempo, también es verdad.

No obstante, eso sencillamente no es así. Científicos intelectualmente honrados reconocen que la teoría de Darwin sigue siendo un intento sin pruebas por explicar la existencia de la vida sin admitir la existencia de un Creador. A pesar de tantos años de grandes esfuerzos, aún no han podido presentar ninguna prueba convincente de que el darwinismo es verdad.

¿Por qué aún vive el darwinismo?

Si la gente analizara verdaderamente el intrincado y perfecto equilibrio de la naturaleza que los rodea, debiera resultarles absolutamente claro e innegable que tan maravillosa creación requiere la existencia de un Creador. Tal como dijo el rey David: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1).

En vista de la carencia absoluta de pruebas físicas del darwinismo, y la abundancia de pruebas en su contra, ¿por qué se discute aún? ¿Por qué no ha sido desechada como tantas otras teorías erróneas, presuntuosas o fallidas? En Romanos 1:20-22 el apóstol Pablo contesta la pregunta: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno po-

da una identidad y destino que son únicos. En las Sagradas Escrituras se nos revela que Dios nos creó a su imagen y semejanza: “Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó . . .” (Génesis 1:26-27), y nos dio la oportunidad de que lleguemos a ser sus hijos (Juan 1:12). Él nos llama para que podamos formar parte del Reino de Dios, no del reino animal. El propósito y el plan de Dios para la humanidad son darle a cada ser humano la oportunidad de reconocerlo como el Creador (Salmos 14:2) y vivir para siempre como miembro de su divina familia (Juan 3:15-16; 2 Corintios 6:18).

En las biografías de algunos de los que promueven el darwinismo ellos claramente declaran por qué rechazan a Dios: No quieren someterse a las leyes de su Creador. Quieren tener libertad para hacer todo lo que se les antoje, incluso comportarse como animales si así deciden hacerlo. Semejante forma de pensar promueve y conduce a actos de inmoralidad como el adulterio, la homosexualidad y otras perversiones, además de la envidia, los asesinatos, los conflictos y el odio. Estas son apenas algunas de las cosas que se mencionan en una larga lista de males que fomenta esta forma de pensar (Romanos 1:28-31).

En cambio, los que anhelan ser hijos de Dios luchan constantemente por vivir conforme a las enseñanzas y principios de su Hacedor (1 Juan 3:3, 10). Es decir, tratan de seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo: luchan por vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

¿Qué se puede hacer?

Después de repasar estos aspectos básicos del darwinismo y de la Biblia, ¿qué es lo que un estudiante que cree en Dios debe hacer cuando tiene que hacerles frente a los conceptos del darwinismo? He aquí algunas pautas que pueden ayudarle:

Tenga presente que usted está estudiando una *teoría*. Las teorías no son más que intentos por explicar algo que no se entiende. Darwin no entendía cómo habían llegado a existir los seres humanos. Su obra *Del origen de las especies por medio de la selección natural* fue su intento por explicar cómo los seres humanos y miles de especies perfectamente formadas pudieron llegar a existir sin un Creador. Se puede leer su obra y estudiar sus observaciones sin estar de acuerdo con ellas. En un examen o en una disertación usted puede escribir algo como: “La teoría de la evolución de Carlos

Las personas que creen que simplemente somos parte del reino animal están rechazando un importante concepto que nos da una identidad y destino que son únicos. Somos llamados a formar parte del **Reino de Dios**, no del **reino animal**.

a las drogas. Cuando estas células se reproducen, se puede decir que han “evolucionado” en una cepa resistente a las drogas. Aunque esta clase de cambio ocurre en forma limitada, no quiere decir que tal bacteria o virus pudiera llegar a convertirse finalmente en otro tipo de animal o en un ser humano. Siempre será una bacteria o un virus.

A medida que aumenta nuestro caudal de conocimientos, es correcto decir que nuestro entendimiento está evolucionando. Pero esta definición tampoco comprueba la teoría de Darwin con respecto al origen de las especies.

Es importante entender esta variedad de definiciones porque cuando los científicos dicen que la evolución es un hecho, no una teoría sin pruebas, están refiriéndose a estas definiciones que acabamos de analizar. Desde luego, a ellos les gustaría que implícitamente se entendiera que el darwinismo,

der y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, *no le glorificaron como a Dios*, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”.

Este pasaje nos hace ver que la razón básica por la que mucha gente no acepta el relato bíblico es porque de hecho es a Dios a quien rechazan. Aunque esta gente puede ser muy inteligente y entiende muchas cosas, cuando se trata de aceptar a Dios su mente parece nublarse. En la Biblia leemos: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios . . .” (Salmos 14:1; 53:1).

Las personas que creen que simplemente somos parte del reino animal están rechazando un importante concepto que nos

Darwin dice . . .” o alguna otra afirmación parecida que muestra que usted sabe lo que enseña el profesor o el libro de texto.

No es necesario debatir con los profesores o maestros que creen en el darwinismo. Ellos, debido a su mayor experiencia, generalmente recurren a argumentos astutos pero erróneos para disimular las fallas del darwinismo o para hacer ver como ignorantes a los que no creen en tal teoría. No olvide que en la Biblia se nos dice que los que verdaderamente son ignorantes o necios son los que rechazan a Dios (Salmos 14:1; Romanos 1:21-22).

Sufrimiento

Viene de la página 11

descrito en los siete festivales que le fueron revelados antiguamente a Israel (Levítico 23). Jesús y los apóstoles guardaron estas fiestas, lo mismo que la iglesia del Nuevo Testamento (Mateo 26:17-19; Lucas 2:41-42; Juan 2:23; 7:2, 8-10; Hechos 18:21; 20:16; 1 Corintios 5:7-8). Estas observancias son “sombra de lo que ha de venir” en el plan de Dios (Colosenses 2:16-17).

Entre los meses de septiembre y octubre se encuentran cuatro de estas siete fiestas anuales. La Fiesta de las Trompetas está ligada al regreso de Cristo, que ocurrirá cuando suene la última trompeta. Luego, el Día de Expiación representa el momento en el que Satanás, quien ha estado engañando al mundo entero, será quitado de en medio (2 Corintios 4:3-4; Apocalipsis 12:9; 20:1-3) para que el mundo pueda entender el plan de Dios y ser reconciliado con él.

La Fiesta de los Tabernáculos, un festival de siete días, nos da la oportunidad de gustar por anticipado “los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5), cuando la paz y la prosperidad, la salud y la felicidad prevalecerán en todo el mundo. Inmediatamente después de la Fiesta de los Tabernáculos, el Último Gran Día nos recuerda la promesa de que todas las personas que vivieron y murieron a lo largo de la historia (y que no resucitaron en la primera resurrección), volverán a vivir y tendrán la oportunidad de ser recipientes del “agua de vida”, figura del Espíritu Santo.

Los miembros de la Iglesia de Dios Unida, que publica la revista *Las Buenas Noticias*, guardan estas fiestas en sus tiempos año por año. Lo invitamos a que nos acompañe a degustar por anticipado el mundo

Si alguien sinceramente quiere saber acerca de lo que usted cree, puede contestarle de acuerdo con lo que se nos enseña en 1 Pedro 3:15. Pero no tiene que exponerse a ser ridiculizado en público o en privado. Prepararse de antemano puede resultarle provechoso. En muchas circunstancias es mejor quedarse callado.

Si se le pide que investigue más acerca del tema, tenga en cuenta varios aspectos. Quizá usted quiera leer el libro de Darwin u otras obras basadas en esta teoría y hacer notar las partes en las que él y otros confiesan que la teoría tiene fallas. Otra cosa que

que Dios está preparando y tiene planeado para la humanidad. (Si desea obtener más información sobre el significado y la importancia de las fiestas bíblicas, no vacile en solicitar el folleto *Las fiestas santas de Dios*. Se lo enviaremos sin costo ni obligación de su parte.)

Hablando del futuro, Dios nos dice: “He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor . . . Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Eterno, y sus descendientes con ellos” (Isaías 65:17-23).

El fin del sufrimiento

El apóstol Pablo compara el sufrimiento de este mundo con los dolores de parto (Romanos 8:22-23); aun el pueblo de Dios debe soportar dolores y sufrimiento (2 Tesalonicenses 1:5; 1 Pedro 4:19). Este siervo de Dios tuvo que soportar mucho dolor y tribulación en su vida (2 Corintios 11:23-28), y concluyó: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

Así como el gozo de haber dado a luz a un hijo viene después de haber sufrido los dolores del parto, “también la creación

puede hacer es preparar un estudio sobre un libro o artículo que refute la evolución.

Aproveche esta oportunidad para fortalecer su relación con Dios y su convicción de que él es su Creador. Haga una comparación de las recompensas finales por creer en el darwinismo y por creer en Dios. Según la primera, cuando usted muera será para siempre; no hay esperanza de vivir nuevamente. Con Dios, usted tendrá la maravillosa oportunidad de vivir para siempre en su reino. No rechace tan tremenda oportunidad sólo por estar a tono con lo que en la cultura actual es tan aceptado. **BN**

misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (vv. 21-22).

Nuestra existencia temporal es tan sólo una sombra de la verdadera vida que habrá de venir, es como “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14); una hierba que se seca, una flor que florece por un poco de tiempo y luego se marchita (Isaías 40:6-8; 1 Pedro 1:24).

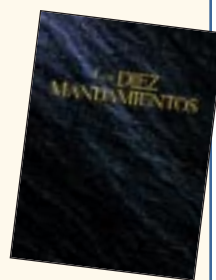
Los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis nos describen un mundo transformado en el que todo vestigio de pecado y sufrimiento, debilidad y muerte desaparecerá para siempre. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¡Que Dios traiga pronto ese día! **BN**

Lectura recomendada

El propósito de la ley de Dios no es esclavizarnos ni oprimos. Antes bien, estos mandamientos protegen nuestras familias y comunidades; son preceptos que deben guiar nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestra manera de vivir.

Si desea recibir el libro *Los Diez Mandamientos*, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su residencia (ver la lista de direcciones que aparece en el reverso de la portada de esta revista).



'Angosto es el camino que lleva a la vida...'



© 1994 PhotoDisc, Inc.

Ante la dura realidad de la vida diaria, la mayoría de las personas se preocupan más por la supervivencia actual que por la vida eterna en el futuro. Para muchos, la idea de vivir eternamente es algo tan etéreo que no le dan mucha importancia. ¿Para qué molestarse? ¿Acaso no es lo mismo que la búsqueda de la Atlántida o del Santo Grial?

Jesucristo dijo: "Entrad por la puerta estrecha . . . porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan" (Mateo 7:13-14). Sin embargo, usted puede hallarla y puede heredar la vida eterna en el Reino de Dios.

¿Sabe usted en qué consiste el verdadero arrepentimiento? ¿Cuál es el significado del bautismo? ¿Se debe bautizar a los niños? ¿Cómo podemos recibir el Espíritu de Dios? ¿Debemos desear el bautismo en fuego? ¿Abrogó Jesús la ley de Dios, o la amplió? Tal parece que la mayoría de los grupos religiosos tienen fuertes discrepancias sobre estos y otros temas; no obstante, las Escrituras nos dan las respuestas claras, directas e irrefutables. Nuestro folleto *El camino hacia la vida eterna* le ayudará a encontrarlas en las páginas de su propia Biblia.

Solicite esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

